

# Sueldos de hambre



Por Lucia Catozzi González

No es tema desconocido para nosotros, la problemática del salario mínimo en Chile, pues muchas familias tienen que hacer malabares para llegar a fin de mes. Un hogar promedio de 3 o 4 personas, en el cual una sola persona trabaja y dispone de \$500.000 para todos los gastos mensuales para llegar a fin de mes, tendrá que recurrir inevitablemente al endeudamiento; por lo que es claro que el sueldo en Chile no alcanza para vivir, a pesar que nos cuentan a diario sobre el exitoso “modelo” chileno, omitiendo información importante.

En Chile actualmente, el 53,2% de los trabajadores y trabajadoras gana menos de 300.000 pesos líquidos y sólo el 22,1% gana más de 500.000. Muchos bienes y servicios tienen precios similares a países europeos de ingresos altos, hay que pagar por lo que en otros lugares son derechos sociales asegurados. Chile por ejemplo tiene prácticamente el mismo PIB per cápita (Producto Interior Bruto) que Croacia, pero el salario mínimo croata es casi un 50% más alto que el chileno. ¿Subir los sueldos sería la solución? ¿O bajar el precio de los productos?

En mi opinión, mayores ingresos mejorarían el nivel de vida general de los trabajadores con salario mínimo al proporcionarles un nivel más apropiado. Creo que un aumento del salario mínimo, haría que un número mayor de personas y familias salieran de la pobreza, incluso incrementaría el nivel de empleo atrayendo un mayor número de personas al trabajo, con positivo impacto al bienestar.

Subir el sueldo nos facilitaría las cosas, pero ¿y bajar los precios? Muchos creen que esa podría ser una posible solución para mejores condiciones de vida, pero la bajada de precios significaría afectar a la economía del país y de manera directa, a personas y familias con empresas. Por ejemplo, un agricultor produce una cantidad de zapallos, eso significa poner al mercado una cantidad mayor de lo habitual, por lo que estará encima de lo que los consumidores necesitan, para solucionarlo se bajará su precio para facilitar la venta, debido a esta baja de precios, en algún momento, afectará la explotación agrícola, incluso, podría dejar de ser rentable el cultivo de zapallos, y de esta forma podríamos estar comparando con múltiples temas por lo que, la baja de precios no creo que sea una solución para disminuir la problemática planteada.

El problema aquí es, que a pesar de tener un 50% de ingreso parecido al de Croacia, un país desarrollado en donde el sueldo mínimo no es un problema, la injusticia que vivimos nosotros es que el 48% del ingreso llega a parar como sueldo de los políticos que ganan notoriamente por encima del sueldo mínimo con una cifra de \$9.349.851, una clara desigualdad.

En síntesis los ciudadanos deberíamos reaccionar y hacer un cambio para el 10,8 % de las familias pobres en Chile, seamos conscientes de la desigualdad que se vive en nuestro país para poder generar un cambio y hacer de esto una comunidad en donde un sueldo de hambre no sea el problema.